

MONASTERIOS DE ÁFRICA³⁶⁵

El Monasterio de Dzogbegan (Togo, África del Oeste), ha sido fundado en 1961 por la Abadía de En Calcat de la Congregación benedictina de Subiaco. En diciembre de 1971, la comunidad se compone de doce miembros, seis europeos, cuatro profesos togoleses y dos postulantes.

I. Desde el origen y durante el periodo de fundación

Desde el origen, las cosas se han hecho eclesialmente. La comunidad monástica de En Calcat informa a través de su Padre Abad al Delegado Apostólico para el África del Oeste, que está pronta a emigrar a África Negra, para responder al llamado del Papa (*Fidei Donum*, 1957). Por su parte el arzobispo de Lomé (Togo) notifica al Delegado Apostólico que está muy deseoso de recibir una comunidad monástica en Togo, en un terreno ofrecido por los lugareños, desde hace veinte años.

Para favorecer esta comunión eclesial, se organiza, en 1960, un primer viaje del Padre Abad; él predica retiros al clero autóctono y al clero misionero, mientras que su compañero de viaje (monje) predica un retiro a las religiosas. Después, el arzobispo de Lomé con el Padre Misionero del lugar organiza una reunión general de la población, de los jefes responsables, de los donantes del terreno. Presenta al Padre Abad y a su compañero, quienes explican lo que será el monasterio. Finalmente, el Arzobispo va a Francia para conocer a la comunidad fundadora y decirle lo que espera de los monjes: fidelidad a la oración, gran hospitalidad, ejemplo de trabajo manual e intelectual...

La fundación comienza con el mismo espíritu y con el mismo deseo de comunión eclesial. A pesar de la distancia y del mal estado de las rutas, el Arzobispo viene en persona a presentar a la población del lugar, a los dos primeros monjes fundadores; a la espera de un local, viven en casa del Padre Misionero, vecino. Después, durante un año, viven en el pueblo. El primer trabajo realizado es la terminación de la construcción de la iglesia del lugar. Esta vida en el pueblo es una experiencia única: oración con todos, trabajo en común con los cristianos del pueblo, dirigidos por su responsable, visitas a las familias el domingo a la tarde, primeros auxilios dados por un monje enfermero, aprendizaje de la lengua, fueron otros tantos lazos con la comunidad local. Sin embargo, es muy necesario decir que todo esto es insuficiente: la diferencia de lengua, de mentalidad, nos separa de la verdadera vida de esta comunidad; la dificultad de acceso, nos separa del resto de la diócesis, y nuestro corazón mismo está vuelto a otra parte, hacia el monasterio que se va a establecer a dos kilómetros del pueblo.

II. Estar atento a las necesidades primarias de la población circundante

Dejar el pueblo para implantar el monasterio a dos kilómetros de allí, ha sido profundamente sentido por los cristianos y la población; los lazos no serán tan sensibles. En los monjes, satisfechos de tener una vida más solitaria y silenciosa, habrá como un balanceo continuo entre el deseo de condiciones de vida favorable a la oración y a la soledad y por otra parte, la atención en responder a las necesidades primarias de la población. Al principio, los monjes mismos cuidarán a los enfermos, formarán en la agricultura, o dirigirán las construcciones; pero, volviéndose las tareas más y más absorbentes, quedan confiadas poco a poco a laicos cristianos, comprometidos por el monasterio, y formando un equipo.

³⁶⁵ Tradujo: Hna. Lía Carlota Barilari, osb. Abadía de Santa Escolástica. Victoria (Buenos Aires - Argentina).

Necesidad de salud

El comprobar que, en el pueblo, por término medio, muere un niño cada semana o cada quince días, nos impele a crear un *dispensario*; será el primer edificio que se construye. Primero se ocupa de él un monje; después, enfermeras, que vienen para servir en país de misión. Pero no basta cuidar a los enfermos; eso sería indefinido y sin verdadero progreso. Para disminuir las causas de enfermedad, se emprende en los pueblos, una acción educativa sanitaria, que se refiere a las condiciones de higiene, la nutrición ... Una enfermera se consagra a ello, con una ayudante togolesa.

Necesidad de alimento y de dinero

Los monjes hacen producir el terreno que se les ha confiado, mientras que una encuesta socio-económica les revela el bajo nivel de vida de la población (27.000 “fofa” por término medio, por año y por jefe de familia; un kilo de carne por persona y por año). Un centro de formación rural se crea en el terreno del monasterio donde quince jóvenes agricultores son iniciados cada año en métodos perfeccionados. Después, los servicios nacionales nos confían el desarrollo de la región (veinticinco pueblos) que se realizará de acuerdo con ellos y según el plan quinquenal establecido. Mientras que la experimentación continúa en el monasterio, la animación rural vulgariza los resultados en los pueblos; es confiada a un laico-técnico, contratado por el monasterio, que dirige un equipo de animadores de cuadros, puestos a su disposición por el Servicio Nacional de Agricultura.

Una encuesta sobre las jóvenes, revela que la falta de dinero las arrastra muy pronto a la corrupción. De acuerdo con el Arzobispo, hacemos venir primeramente a unas religiosas. Después nuestros amigos de Europa, a los cuales se les ha planteado el problema, ponen en pie un proyecto de artesanía textil (bonetería) confiado a esas religiosas; una treintena de jóvenes son formadas así para una oficio y para un comienzo de industria que les procuraría el dinero necesario.

Necesidad de instrucción

El monasterio construyó una escuela primaria, en el pueblito vecino, para poner a los niños al amparo de la lluvia y de los tornados; a continuación se agregará allí, un pequeño hogar cultural, gracias a un profesor francés que viene todos los años durante las vacaciones. Los instructores católicos del sector se reúnen una vez por mes en el monasterio para una formación bíblica y cristiana. Durante las vacaciones, damos trabajo a varias decenas de alumnos; en un principio a estudiantes franceses y ahora a sus camaradas togoleses, y ganan así un poco de dinero, necesario para continuar sus estudios.

Sin embargo, nuestra respuesta a esas necesidades vitales, continúa siendo muy limitada; se tiene la impresión de volcar una gota de agua en el mar. ¿Cuál es, en concreto, la participación de los monjes? Para distinguir bien la comunidad monástica que tiene por tarea primordial la formación de monjes togoleses, de todo lo que exigen esas actividades, hemos creado una sociedad civil togolesa, distinta de la comunidad, en derecho, en contabilidad y en financiación; el monasterio puede bastarse, pero no puede ser suficiente para las obras de desarrollo. Cuatro monjes participan en ellas, media jornada:

- el prior, para administrar el conjunto,
- un hermano, para la gestión y contabilidad,
- un hermano, para la secretaría,
- un hermano, como responsable de un subsector agrícola (horario completo).

Reuniones hebdomadarias de coordinación agrupan a los responsables de cada sector con uno o dos monjes. Por este intermedio, la comunidad queda lo suficientemente informada de la situación de la población; además, una veintena de empleados trabajan en el monasterio con los monjes. De esta manera, estamos ligados con la comunidad local y las estructuras gubernamentales, por una parte, y con la Iglesia misionera, por otra, gracias a los laicos comprometidos y a los amigos de Europa.

Pero, vista la amplitud que toman estas actividades, en la medida misma en que tienen éxito (lo que constituye su finalidad), eso plantea un problema a la comunidad monástica poco numerosa y solicitada ahora por tareas más espirituales. El monasterio corre el riesgo de aparecer a los ojos de la gente como una potencia de promoción y de desarrollo; así, una veintena de pueblos han pedido, cada uno, la fundación de un monasterio; la comunidad corre el riesgo de ser absorbida por estas tareas temporales.

III. El monasterio

¿Órgano vivo de la iglesia local?

(Los signos de interrogación de este subtítulo, indican que se trata más de una pregunta o de un ideal, que de una realidad).

Ciertamente, hemos sufrido mucho por nuestra lejanía y nuestro aislamiento; durante nueve años la ruta estaba casi impracticable y el monasterio está situado en el límite extremo de la diócesis, a cincuenta kilómetros de una pequeña ciudad y a ciento ochenta de la capital, cerca de la frontera del Ghana. Ahora, la ruta está asfaltada y el acceso es fácil. Los lazos con las estructuras locales de la Iglesia son buenos, pero con las estructuras más alejadas o más altas, los lazos eran por cierto demasiado flojos. Un monje participa en las reuniones mensuales del decanato y en las reuniones del clero de la capital; un monje participa en el retiro de superiores religiosas y otro, en las reuniones regionales (Togo-Dahomey) de los maestros y maestras de novicios.

Como la mentalidad africana era extraña para los monjes fundadores, creamos con los protestantes, un grupo de Búsquedas y de Estudios referentes a la religión local, la educación tradicional y más especialmente al culto de los antepasados. Un monje era su secretario. Las dificultades que se han encontrado para la intercomunidad y la partida de ese monje para otro monasterio, detuvieron las reuniones y las búsquedas desde 1970.

No tenemos cargo parroquial o curial; a veces, damos una mano, en caso de necesidad. Sobre todo, durante mucho tiempo, reuníamos a los catequistas del sector, una vez por mes, para darles una formación bíblica. Ahora recibimos grupos de catequistas que vienen a formarse durante quince días en el ambiente del monasterio; participan en la Misa y en algunos oficios y se sienten así muy felices. La hospedería recibe también, personas deseosas de vivir con los monjes, grupos de instructores o funcionarios, sacerdotes, religiosas, jóvenes de Acción Católica, que vienen a pasar días de descanso, de reflexión o de retiro.

El pueblo vecino viene a Misa, el domingo, al monasterio: Misa en lengua local, animada por nuestros hermanos-monjes togolese; nuestros hermanos se ocupan también de los jóvenes del pueblo para diferentes actividades: coro, orquesta, fútbol; y un hermano europeo ha animado, durante seis años, diversos grupos de J.A.C. en los pueblos de la región.

Un cierto número de laicos que vinieron al monasterio a hacer retiro, manifestaron el deseo de llevar una vida más cristiana, una vida de oración también, en unión con los monjes. Muchos de entre ellos se han comprometido como oblatos. En Lomé, se reúnen dos veces por semana, una mañana para la Misa, *Laudes* y meditación preparada, una tarde para compartir el Evangelio, integrado en las Vísperas; el oficio se canta en lengua local, con una música africana compuesta por ellos. Vienen al monasterio todos los años, para el retiro de ocho días, y para las fiestas propias del monasterio, como las profesiones; están llenos de delicadeza hacia nosotros, albergan y alimentan a los miembros de la comunidad que van a Lomé.

Finalmente, desde octubre de 1971, propusimos recibir en el monasterio a los novicios religiosos-catequistas togolese que hacen de este modo su noviciado con los novicios-monjes del monasterio. Eso presta ayuda al superior de los religiosos-catequistas. Por ahora todo va bien.

Es sobre todo el corazón de cada monje y el corazón de la comunidad entera quienes deben estar en comunión con la iglesia local. Tenemos todavía mucho que hacer, para que llevemos en verdad delante de Dios las preocupaciones y las alegrías de la jerarquía, del clero o del laicado. Como decía un hermano togolés: “¡Que nuestros problemas sean sus problemas y que sus problemas sean nuestros problemas!”.

*Monastère de l'Ascension
Dzobegan par Palime - Togo*